

# La fase de documentación del intérprete: estudio previo para la creación de una aplicación digital para la elaboración de glosarios

Jessica Pérez-Luzardo Díaz y Beneharo Álvarez-Pérez\*; Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria; Departamento de Filología Moderna, Traducción e Interpretación; Calle Pérez del Toro, 1 (35003) Las Palmas de Gran Canaria, Islas Canarias, España

## RESUMEN

El ámbito de la interpretación no se muestra ajeno a los vertiginosos cambios que de manera constante se suceden en el variado entorno social en el que la actividad interpretativa se enmarca. La rápida evolución de nuevas tecnologías relacionadas con el campo de la interpretación aúpa el auge de nuevas herramientas y entornos (*computer-assisted interpreting*, interpretación remota o *machine interpreting*, entre otros) que, hasta hace relativamente poco tiempo, parecían ciertamente inalcanzables.

La docencia de la interpretación en el ámbito universitario debe adaptarse a este proceso de continuo cambio y constante acomodación al entorno profesional en el que los futuros intérpretes deberán desarrollar su actividad. Para ello, resulta necesaria la aproximación del estudiantado a estas nuevas corrientes más dinámicas y flexibles que, *a priori*, parecen adquirir cada vez mayor presencia y relevancia.

A partir de un estudio más amplio, hemos identificado las necesidades del alumnado de grado y postgrado en materia de documentación y recopilación terminológica para un encargo de interpretación. El objetivo es la creación de una herramienta para la elaboración de glosarios que permita una fase de preparación previa más integral y efectiva tanto para el intérprete en formación, como para el profesional.

**Palabras clave:** glosario, aplicación móvil, conocimiento, nativos digitales, preparación previa, documentación

## 1. INTRODUCCIÓN

La preparación previa del profesional de la interpretación debe entenderse como una tarea habitual en la práctica de todo intérprete al que, de manera frecuente, tanto los estudiantes que se están formando en esta disciplina, como los profesionales en activo suelen dedicar tiempo antes de un encargo a fin de adquirir una noción general de los campos sobre los que versará el evento, familiarizarse con su terminología específica y estar al tanto de cualquier otro tipo de información que pueda ser relevante (Díaz Galaz *et al.* 2015: 3)<sup>1</sup>. De hecho, son escasas las ocasiones en las que la afirmación de que los intérpretes obtendrán un mejor desempeño en su labor interpretativa si se preparan de forma adecuada resulta cuestionada (Luccarelli 2006: 3)<sup>2</sup>. No obstante, a menudo la preparación previa ante un evento se analiza de pasada y sin mucho detenimiento, lo que puede llevar a la idea de que basta con contar con un conocimiento amplio y genérico del tema en cuestión (ibíd.) para abordar una interpretación y obtener un buen resultado final.

La concepción de que la preparación debe iniciarse con antelación a un evento parece no admitir ningún tipo de cuestionamiento. Este proceso implica una serie de subprocesos que, a menudo, incluyen el estudio de los materiales relacionados con la conferencia (como los propios discursos de los oradores, sus presentaciones o el programa del evento, si se han facilitado con anterioridad), cualquier tipo de documentación paralela, el estudio y anotación de conceptos conocidos y desconocidos, la consulta con especialistas o con otros compañeros intérpretes en el campo para la aclaración de cuestiones terminológicas y, finalmente, la elaboración de glosarios (Díaz Galaz 2011: 176)<sup>3</sup>. Este conocimiento, que va más allá del mero conocimiento lingüístico que, *a priori*, es el que tradicionalmente se le presupone al profesional de la interpretación, excede, sin duda, la interacción entre las lenguas de trabajo para adentrarse en la necesidad de buscar e incorporar un conocimiento más amplio no solo del contexto específico del evento, sino también de su contexto concreto en el que se da el acto interpretativo y el propio conocimiento del mundo en general. En

---

\* jessica.perezluzardo@ulpgc.es y beneharo.alvarez@ulpgc.es

otras palabras, el intérprete no puede limitarse a aprender palabras y sus equivalentes en otras lenguas sin intentar explorar lo que quieren expresar (Seleskovitch 1978: 93)<sup>4</sup> ya que cuanto mayor sea el nivel de conocimiento compartido con los interlocutores, la comunicación fluirá de una manera más constante y natural (Hale 2014: 323)<sup>5</sup>.

Las aulas de interpretación no deben mostrarse ajenas a esta realidad y, de hecho, resulta prácticamente imposible encontrar programas formativos en los que la preparación previa y la elaboración de glosarios no se integre o se esboce de una forma más o menos explícita en la descripción de las asignaturas relacionadas con el ámbito de la interpretación, la terminología o la documentación. En estos espacios de aprendizaje a menudo se aborda cuáles son las fuentes habituales a las que los futuros intérpretes en formación pueden acudir para adquirir conocimientos generales y técnicos, así como los recursos con los que este estudiantado cuenta para poder obtener, ampliar o perfilar su conocimiento lingüístico en sus lenguas de trabajo ante un encargo (diccionarios bilingües y monolingües, tesauros, glosarios de instituciones, etc.). No obstante, sí puede considerarse que la preparación de toda conferencia, con un enfoque especial en la elaboración de glosarios, merece una mayor atención en tanto que se debería instruir al estudiantado acerca de la potencialidad del glosario no solo como herramienta en la que se recopilen nuevas palabras en las lenguas de trabajo, sino también como un instrumento que permita la accesibilidad y la activación de ítems lingüísticos específicos con los que el intérprete pueda estar ya familiarizado (Jiang 2013: 91)<sup>6</sup> e, incluso, con otros tipos de conocimientos extralingüísticos.

Pero esta formación, a nuestro juicio, debe materializarse de forma cada vez más notoria en el uso de herramientas que atiendan a las necesidades reales del mercado actual en el que los futuros egresados deberán desenvolverse una vez acaben su etapa formativa. Las herramientas de interpretación asistida por ordenador (CAI por sus siglas en inglés) han experimentado un significativo auge en los últimos tiempos, especialmente en el campo de la interpretación simultánea, en forma de programas o aplicaciones móviles diseñados para asistir a los intérpretes en sub-procesos de la interpretación como pueden ser la adquisición de conocimientos y su gestión, la memorización del léxico o el acceso a la terminología, entre otros (Fantinuoli *et al.* 2022)<sup>7</sup>. En consecuencia, la incorporación de recursos más próximos al nuevo paradigma en que se desarrolla la interpretación en nuestros tiempos debe quedar más patente en el aula de interpretación del siglo XXI y eso, a nuestro entender, debe venir de la mano de aplicaciones intuitivas y eficaces que sirvan al estudiantado (y, potencialmente, a los profesionales de la interpretación) para obtener el mayor beneficio de su fase de preparación previa.

### **1.1 El glosario: un instrumento útil más allá de la recopilación terminológica**

La elaboración de glosarios constituye uno de los sub-procesos más relevantes que se suceden en la fase preparatoria que se desarrolla con anterioridad al inicio de un evento (Jiang 2013: 75). Tal es la importancia que ostenta este instrumento terminológico en la actividad profesional de la interpretación que, incluso en aquellos casos en que no se facilita a los intérpretes los documentos del evento con anterioridad, el comportamiento profesional empuja a los intérpretes a buscar materiales de referencia relevantes, a la clarificación de dudas terminológicas y, eventualmente, a la elaboración de glosarios (Díaz Galaz 2011: 176) para aglutinar dicho trabajo previo.

El glosario no debe entenderse como un instrumento monolítico imperturbable, sino que ha de percibirse como una herramienta que admita el continuo dinamismo que imprime todo proceso interpretativo y que puede verse claramente referenciado en la categorización elaborada por Kalina (2005: 778)<sup>8</sup> que segmenta el propio acto interpretativo en cuatro fases esenciales: fase pre-proceso, fase previa al proceso, fase durante el proceso y fase post-proceso. Así, el glosario, como herramienta de asistencia al trabajo del intérprete, debe poder encajar y desempeñar una labor concreta en cada una de estas fases.

Hasta ahora, los formatos de glosario que tradicionalmente se venían empleando en el mundo de la interpretación –desde los analógicos en papel o en forma de tarjetas, hasta los sistemas digitales más rudimentarios y extendidos como el uso de Word o Excel– parecían ser las herramientas de preferencia no solo para los intérpretes en formación, sino también para los profesionales. No obstante, se percibe una tendencia clara que indica que el uso de herramientas CAI parece ir ganando adeptos en el mundo de la interpretación (Prandi 2017)<sup>9</sup>. Los intérpretes de hoy desempeñan su labor en un entorno vertiginoso que muda constantemente, en ocasiones en cortos lapsos de tiempo, y que exige un alto grado de adaptabilidad inmediata. Esa capacidad debe verse respaldada, a nuestro entender, por herramientas que permitan un desarrollo más dinámico de la actividad interpretativa y que no supongan un obstáculo para el trabajo del intérprete, sino que, por el contrario, pueda ayudar a automatizar su labor. Ortego (2016: 55)<sup>10</sup>, de hecho, considera estas herramientas esenciales ya que permiten almacenar, clasificar y recuperar el conocimiento especializado, lo que favorece una mayor

eficiencia en el desempeño del intérprete al liberar la atención dirigida a aspectos lingüísticos para centrarla en otras facetas de la interpretación como puede ser el propio contenido.

Esta realidad debe trasladarse a las aulas en la formación de los intérpretes. Para ello, resulta necesario vincular la enseñanza sobre los procesos de documentación previa a un acto interpretativo a la conveniencia de hacer un uso más extensivo de herramientas automáticas o digitales que permitan una mayor eficacia en los procesos de preparación antes de la entrada en cabina. En consecuencia, parece sensato afirmar que es necesario formar a los intérpretes actuales y los futuros en los procedimientos de búsqueda terminológica y documental para conseguir una mayor optimización de su labor en el menor tiempo posible (Ortego 2016: 56).

## **1.2 El estudiantado del siglo XXI: un paradigma diferente**

No cabe duda de que en el ámbito de la interpretación el glosario se presenta como el elemento recopilador esencial de toda búsqueda terminológica para un evento. Tanto los intérpretes experimentados como los noveles deben encontrar en la preparación previa un beneficio para su mejor desempeño a través de la identificación de fuentes de información fiables, de la extracción de información de relevancia y, eventualmente, en la elaboración de glosarios (Díaz Galaz *et al.* 2015: 19)<sup>11</sup>.

Especialmente en el caso de la mayoría de los intérpretes en formación a día de hoy, este proceso debe iniciarse desde el propio entorno académico o formativo teniendo presente en todo momento el perfil más ampliamente extendido del alumnado que en la actualidad acude a las aulas de los estudios de traducción e interpretación: los nativos digitales. Se trata de alumnos que, a diferencia de los inmigrantes digitales, han nacido en la era de Internet y no han experimentado el paso de un mundo completa o parcialmente analógico a otro plenamente digitalizado. Esta perspectiva debe pivotar de forma permanente a la hora de abordar el modo en que se forma a los nuevos intérpretes en general y en lo referente a la preparación previa en particular. Nos encontramos ante alumnos que gestionan tanto las diversas esferas de su vida personal, como su actividad formativa mayoritariamente a través del entorno digital o por medio de aplicaciones. ¿Por qué no acercar las fases preparatorias de la interpretación a esta realidad? Ya se mencionaba que el mundo de la interpretación actual exige dinamismo, ¿por qué no formar aún más a los estudiantes en ese entorno dinámico? ¿por qué no capacitarlos aun más con herramientas y conocimientos que les permitan afrontar la realidad laboral en la que deberán desarrollarse una vez se hayan egresado?

## **1.3 ¿Qué se espera de una aplicación?**

El alumnado de interpretación en la era digital tiene una clara preferencia por aquellas herramientas que más se aproximan a su forma de relacionarse con el mundo en comparación con las hornadas de intérpretes precedentes. Este alumnado, claramente inmerso en un contexto digital como ya se ha expuesto anteriormente, manifiesta una mayor predilección por instrumentos y entornos digitales en su desempeño académico: valga como ejemplo el uso extendido de plataformas para compartir documentos, aplicaciones para el aprendizaje o perfeccionamiento de lenguas o el uso de plataformas de vídeo como fuentes para su práctica autónoma o ampliación de conocimientos. Pero no parece, a tenor de lo que se desprende de un estudio previo realizado por quienes redactan este artículo y que actualmente se encuentra en fase de revisión para su publicación, que el estudiantado haya dado este salto digital en la forma en que se gestiona la preparación previa. Sirva a modo de ejemplo el hecho de que gran parte de los alumnos encuestados afirman seguir elaborando sus glosarios, por ejemplo, en formatos tradicionales como tarjetas de papel, Word o Excel. ¿A qué puede deberse?

Ortego (2016: 55) parece ponernos sobre la pista de cuáles son las potenciales causas. A su entender, dichas aplicaciones deberían ser asequibles, fáciles de usar en diferentes dispositivos móviles, intuitivas, capaces de importar y exportar datos y dotadas de motores de búsqueda rápidos que permitan diferentes posibilidades de búsqueda. Además, sostiene la autora, las bases de datos que alimentan dichas aplicaciones deben poder actualizarse en cualquier momento para que la gestión terminológica sea rápida, fiable y reutilizable en futuros encargos. No obstante, las herramientas disponibles en el mercado en la actualidad difieren en las funcionalidades que ofrecen, que van desde simples hojas de cálculo hasta complejos sistemas alojados en la nube (Fantinuoli 2022), lo que puede hacer que el alumnado desestime la adquisición de estas herramientas bien por su simpleza (y, por ende, su escasa utilidad) o bien por su elevado coste.

Esta acertada aproximación de Ortego debe, a nuestro juicio, ampliarse más allá del ámbito de la preparación puramente lingüística que, entendemos, es a la que mayormente hace referencia la autora. La generación de un glosario que contenga únicamente términos técnicos no es suficiente (Luccarelli 2006: 6). Para conseguir que el glosario sea plenamente operativo y efectivo debe incluir, además, conocimientos básicos del tema, conocimientos contextuales

necesarios para entender los discursos de los participantes, así como otros aspectos lingüísticos (fraseología, jerga, etc.) o extralingüísticos que deben formar parte integral de la preparación previa del intérprete.

Es preciso que estos contenidos, de forma conjunta, sean accesibles de forma rápida y estén disponibles a golpe de *clic* de manera eficiente e intuitiva. Con la vista puesta, primariamente, en el alumnado de las diferentes asignaturas de interpretación, ya sea en niveles de grado o postgrado, y subsidiariamente en los intérpretes profesionales, nace la propuesta que parte del estudio que aquí se presenta para acercar al estudiantado a una gestión terminológica y de los conocimientos previos de la manera más atractiva, eficaz e intuitiva posible.

## 2. METODOLOGÍA

A partir de un estudio más amplio realizado para determinar el empleo que se hace del glosario en el ámbito de la enseñanza de la interpretación, se ha identificado una serie de necesidades del alumnado de grado a la hora de afrontar el proceso de documentación y recopilación terminológica ante un encargo de interpretación. Los datos recopilados para esta investigación resultaron útiles para dibujar un escenario realista de la forma de trabajar del estudiantado de interpretación en relación con la fase de preparación previa a un encargo.

Las preguntas realizadas a los estudiantes en el estudio inicial se dividieron en tres bloques. El primero de ellos estaba destinado a determinar la conceptualización del término glosario por parte de los alumnos y la presencia que tiene este instrumento de recopilación terminológica a lo largo de la vida formativa del estudiantado de traducción e interpretación. Posteriormente, con el segundo grupo de preguntas se pretendió dilucidar la frecuencia con la que los estudiantes de grado realizaban glosarios ante sus encargos de clase. Finalmente, nos adentramos en el tercer bloque relacionado con el formato del glosario, así como con los contenidos que los estudiantes consideran necesario incluir para su mejor desempeño llegado el momento de afrontar el encargo de interpretación marcado.

De todos los datos recopilados, nos centraremos a continuación solo en aquellos que dieron origen al proyecto que ocupa estas líneas, es decir, los del tercer bloque, al considerarse éstos los de mayor relevancia para la consideración de qué aspectos debe abordar la aplicación de asistencia a la preparación previa que se propondrá a partir de lo expuesto en el presente artículo. Por su parte, como ya se ha mencionado, la totalidad del conjunto de datos obtenidos de todos los bloques ha sido analizada de forma más minuciosa y exhaustiva en un artículo que actualmente se encuentra en proceso de revisión.

Identificadas las necesidades del alumnado y analizadas en profundidad las preferencias de los estudiantes en cuanto a la forma en que éstos prefieren elaborar sus instrumentos terminológicos y los contenidos que prefieren incluir en ellos, se consideró oportuno iniciar un proyecto de elaboración de una aplicación que recogiera todos los aspectos analizados teniendo en cuenta en todo momento el perfil mayoritario del estudiantado actual, es decir, los nativos digitales.

El proyecto que se inicia con el estudio que se presenta en estas líneas ha sido diseñado de forma detallada y calendarizada con el objetivo, una vez se hayan cumplido las distintas fases de desarrollo y testeo del proyecto, de lanzar una aplicación intuitiva y eficaz que dé respuesta a las necesidades formativas del alumnado de interpretación, así como a los profesionales que deseen hacer uso de dicha herramienta. En este sentido, se prevén distintas acciones de difusión científica (participaciones en congresos, elaboración de artículos, etc.) que den visibilidad y promoción a la propia herramienta a lo largo de la fase previa de diseños, durante el proceso de desarrollo y, finalmente, una vez se haya completado.

## 3. DATOS

El tercer bloque de preguntas analizadas puede dividirse en dos subcategorías: el formato empleado por el alumnado para la elaboración de sus glosarios y los contenidos que éstos consideran necesario incluir en dichas herramientas terminológicas. A fin de favorecer una lectura más eficiente y simplificada de estos datos, a continuación, se presentan de manera separada. Pero antes, conviene hacer una breve descripción de la muestra encuestada.

### 3.1 Descripción de la muestra

La encuesta elaborada fue completada por un total de N=135 estudiantes, 25 de ellos pertenecientes al Grado de Traducción e Interpretación de la UNIVERSIDAD 2 que ofrece enseñanza en modalidad online, mientras que el resto pertenecía a la Facultad de Traducción e Interpretación (FTI) de la UNIVERSIDAD 1, cuya formación es íntegramente presencial. La totalidad del estudiantado encuestado se encontraban cursando bien el tercer, cuarto o quinto curso de sus estudios, que son los años académicos en los que se inicia y se desarrolla la formación en el ámbito de la interpretación en ambos programas. En los dos casos, se contó con el beneplácito tanto del equipo directivo del Grado de Traducción e Interpretación de la UNIVERSIDAD 2, así como del equipo decanal de la FTI de la UNIVERSIDAD 1.

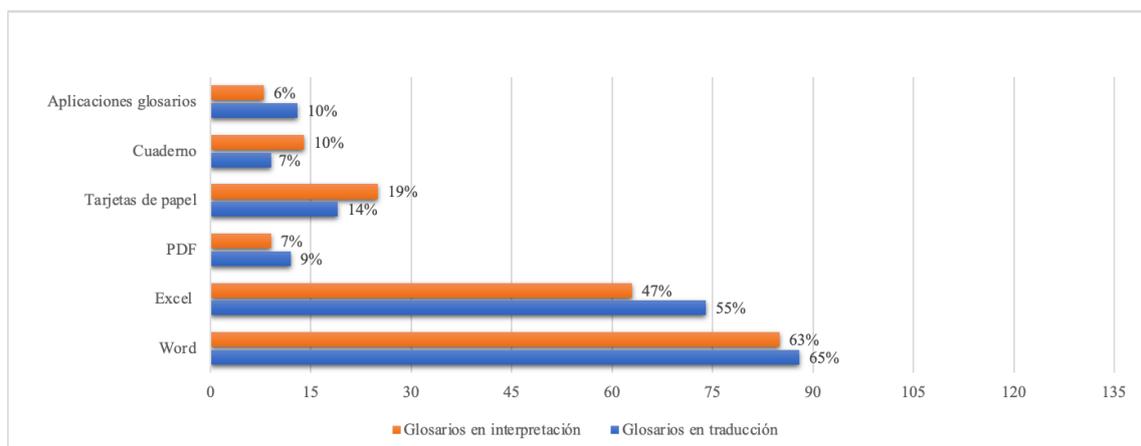
En cuanto a la edad de los estudiantes, se observa que el 57% del alumnado tiene una edad comprendida entre los 20 y 21 años; un 21% tiene entre 22 y 23 años de edad; un 3% tiene entre 24 y 25 años y el restante 19% son mayores de 25. Por lo tanto, podría considerarse que prácticamente un 81% de los encuestados podrían encajar, *a priori*, dentro de la categoría de nativos digitales.

### 3.2 Datos relacionados con el formato del glosario elaborado

A fin de obtener resultados que permitan crear una visión más detallada sobre el empleo de glosarios por parte del alumnado, se recopilaron datos de forma diferenciada para determinar el uso concreto de este instrumento en asignaturas de traducción y de interpretación en la mayoría de las preguntas planteadas para así observar si existía una brecha notable entre ambas disciplinas. Los datos recopilados demuestran cierta similitud en la forma de elaborar glosarios en el entorno del aula de traducción y de interpretación, por lo que consideramos que no procede asumir que exista una conceptualización diferente que sea reseñable para este estudio.

A continuación, se muestran los resultados obtenidos a la pregunta de qué herramientas o formatos empleaban los alumnos para la elaboración de sus glosarios.

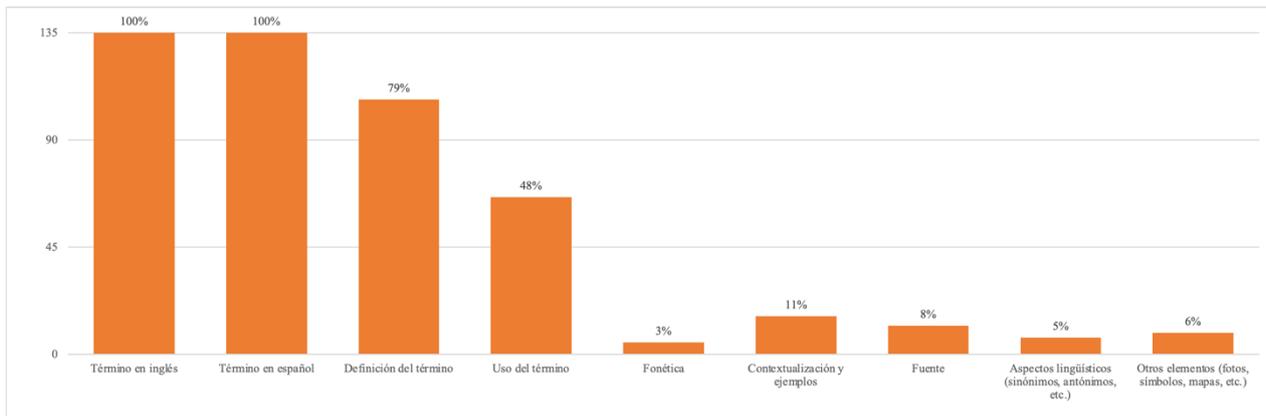
Gráfico 1. Herramientas y formatos empleados para la preparación de glosarios



### 3.3 Datos relacionados con los contenidos incluidos en el glosario

El tercer bloque de preguntas contenía cuestiones abiertas que permitían una mayor libertad a la hora de responder por parte del alumnado en relación con los contenidos que, de forma habitual, se incluyen por parte de los estudiantes en sus glosarios. Las respuestas obtenidas se dividieron posteriormente en nueve categorías; a saber, término en inglés, término en español, definición del término, uso del término, fonética, contextualización y ejemplos, fuente, aspectos lingüísticos y otros elementos como mapas, fotos o símbolos. Los datos recopilados se muestran a continuación.

Gráfico 2. Elementos incluidos en los glosarios por parte de los alumnos de interpretación.



#### 4. RESULTADOS

A partir de los resultados obtenidos, se desprenden diversas lecturas que son de especial interés para el estudio que nos ocupa. Por un lado, conviene resaltar el hecho de que mayoritariamente, el alumnado opta por las herramientas tradicionales para la elaboración de glosarios a pesar de ser, presumiblemente en un número muy elevado, usuarios avanzados de los entornos digitales donde realizan gran parte de su actividad personal y académica. Resulta llamativo que más del 60% de los encuestados empleen Word para la elaboración de sus glosarios en encargos de sus clases de traducción e interpretación, seguido del uso de Excel que desciende a 55% en el caso de los encargos de traducción y 47% en el aula de interpretación. Estos elevados porcentajes contrastan frontalmente con los obtenidos para el empleo de las aplicaciones específicas para la elaboración de glosarios (10% en el caso de traducción y tan solo 6% en el caso de interpretación), que son significativamente inferiores a aquellos obtenidos para medios más analógicos como las tarjetas de papel (14% para traducción y 19% para interpretación). Estas cifras parecen confirmar la tendencia creciente de la inclusión de las CAI en el mundo de la interpretación a la que apuntaba Prandi (2017), sin bien es cierto que parece que dicha incursión se está produciendo a un paso menos acelerado si se compara con el vertiginoso ritmo en que se da la digitalización en todos los ámbitos.

En esta línea, resulta pertinente resaltar que en el estudio que nos ocupa no se ofreció al estudiantado encuestado la posibilidad de especificar el uso de unas aplicaciones concretas de creación de glosarios frente a otras puesto que el objetivo inicial de este estudio era determinar el grado de presencia de dichas aplicaciones en general entre el alumnado de forma general. Dicha incursión, como se puede observar es notablemente baja, especialmente en el campo de la interpretación.

Del mismo modo, resulta notorio que el alumnado encuestado parece tener una visión un tanto reducida de las necesidades propias de una fase preparatoria anterior a un encargo completa y abarcadora como señalan, entre otros, Díaz Galaz *et al.* (2015) o Luccarelli (2006), que de forma constante abogan por la combinación de adquisición de conocimientos lingüísticos y terminológicos con conocimientos específicos del tema y otros generales del mundo, para así poder ofrecer una rendición del mensaje meta mucho más coherente a oídos del público especializado. En gran medida, se observa que el alumnado entiende que la fase preparatoria se sostiene en gran parte sobre la búsqueda de los términos en cuestión en las lenguas de trabajo y su definición con respuestas que, generalmente, alcanzan el 100% de los encuestados. No obstante, aspectos como la contextualización del término dentro del tema solamente forman parte de la conceptualización del glosario para un escaso 11% del estudiantado cuestionado.

Este somero análisis nos puso en alerta, como docentes de interpretación, de la necesidad de contar con una herramienta que hiciera este proceso de preparación previa más atractivo para el alumnado de la era digital, a pesar de que, como señala Fantinuoli (2022) ya existen diversas opciones en el mercado de diverso grado de perfeccionamiento técnico. Es aquí, a partir de los datos obtenidos y de la propia observación en el aula, de donde nace esta propuesta de innovación para la formación de intérpretes.

## 5. CONCLUSIONES

El estudiantado actual se desenvuelve en un mundo digital en su quehacer diario y en la forma en que se relaciona con el mundo que le rodea. Esta realidad, a tenor de los datos obtenidos, no ha terminado de materializarse en la forma en que el alumnado de las asignaturas de interpretación afronta la preparación previa ante un encargo de clase. El proceso de documentación se ha trasladado, efectivamente, del formato de papel que implicaba largas horas de búsqueda documental en bibliotecas o hemerotecas a la palma de la mano donde el estudiante, a través de su teléfono u otros dispositivos móviles, tiene pleno acceso a una ingente cantidad de información de carácter general o técnico de cualquier campo; a infinidad de recursos lingüísticos como diccionarios monolingües, diccionarios bilingües, glosarios de organismos, tesauros, etc.; a innumerables recursos audiovisuales precedentes de los propios oradores e, incluso, a sus propias redes sociales donde ofrecen contenidos de valor para hacer que la preparación previa sea más rica, eficiente y eficaz.

Todos estos contenidos no deben analizarse de manera aislada. Deben formar parte de un todo compacto al que el intérprete en formación –y también el profesional– pueda acceder en cualquier momento bien sea durante la fase previa a la interpretación mientras se prepara, durante las etapas que se suceden mientras se interpreta, o en la fase posterior a la interpretación como ya indicaba Kalina (2005). Esta es la base de la propuesta que aquí se esboza y que actualmente se encuentra en desarrollo: una aplicación intuitiva y de fácil manejo que permita al estudiantado encontrar motivación y efectividad en la preparación de todo encargo de interpretación que se plantee desde el aula.

La fase del proyecto que se inicia a partir de este momento y que incluye la fase de diseño y posterior testeo de la aplicación deberá asentarse sobre estudios más específicos como, por ejemplo, una definición clara de cuáles son las principales aplicaciones que escasamente emplea el estudiantado actual e intentar definir las razones por las que su empleo no ha conseguido calar entre el alumnado. De esta forma, se podrán obtener datos de valor que permitan un diseño y desarrollo del producto mucho más direccionado a las necesidades reales de los alumnos.

Efectivamente, el mercado ofrece ya opciones de mayor o menor complejidad técnica, que se presentan a los estudiantes en el aula para que sean conscientes de su existencia. No obstante, a la luz de los datos obtenidos, cabe cuestionarse cuáles son los motivos que explican que solo un 10% de los estudiantes hagan uso de ellas. La futura investigación que se iniciará una vez se disponga del primer prototipo de la aplicación y se presente al estudiantado para su uso, nos permitirá perfilar esa versión inicial y pulirla hasta conseguir un resultado intuitivo y eficaz que se podrá extrapolar posteriormente al mundo profesional. Se pretende, en consonancia con lo que apunta Ortego (2016), que se trate de una aplicación asequible, móvil, intuitiva, rápida y fácil de enriquecer, que, además, ayude a generar entre el alumnado una mayor concienciación de las ventajas de contar con una preparación previa sólida e integral.

## REFERENCIAS

- [1] Díaz Galaz, S., Padilla, P. y Bajo, M.T., “The Role of advance preparation in simultaneous interpreting: a comparison of professional interpreters and interpreting students”, *Interpreting* 17/1, 1-25 (2015).
- [2] Luccarelli, L., “Conference Preparation: Considerations and a Course Proposal”, *Conference Interpretation and Translation*, 8:1 (2006).
- [3] Díaz Galaz, S. (2011) “The effect of previous preparation in simultaneous interpreting: preliminary results”, *Across Languages and Cultures* 12/2, 173-191 (2011).
- [4] Seleskovitch, D., [Interpreting for International Conferences. Problems of Language and Communication], Pen and Booths, Washington DC (1978).
- [5] Hale, S., “Interpreting culture. Dealing with cross-cultural issues in court interpreting”, *Perspectives* 22:3, 321-331 (2014).
- [6] Jiang, H., “The interpreter’s glossary in simultaneous interpreting: A survey”, *Interpreting* 15/1, 74-93 (2013).
- [7] Fantinuoli, C., Marchesini, G., Landan, D. y Horak, L., 5 de enero de 2022, <https://arxiv.org/abs/2201.01800> (16 de octubre de 2022).
- [8] Kalina, S., “Quality Assurance for Interpreting Processes”, *Meta*, 50(2) 768–784 (2005).
- [9] Prandi, B., “Designing a multimethod study on the use of CAI tools during simultaneous interpreting”, en J. Esteves-Ferreira, J. Makan, R. Mitkov, y O.-M. Stefanov (Eds.), *Translating and the computer* 39, conference proceedings (2017).

- [10] Ortego Antón, M.T., “La gestión de la terminología en interpretación social a través de dispositivos móviles”, *Revista Tradumàtica: traducción i tecnologies de la informació i la comunicació*, número 14 (2016).
- [11] Díaz-Galaz, S., Padilla, P. y Bajo, M. T., “The role of advance preparation in simultaneous interpreting: a comparison of professional interpreters and interpreting students”, *Interpreting* 17/1, 1-25 (2015).